



Entrevista a

Mariana Aylwin

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

MA: Bueno, yo soy Mariana Aylwin, soy profesora, yo digo siempre que por vocación esa ha sido la mía. He sido política también, pero más por las circunstancias, y actualmente dirijo una corporación sin fines de lucro, que en realidad dirijo hace muchos años, que es la Corporación Educacional Aprender, que administra dos colegios: uno en La Pintana y otro en Lo Espejo, dos colegios con 900 alumnos, un poco más, y que son de prekínder a cuarto medio y que tienen también educación técnico-profesional, y esa es una de las principales actividades que yo realizo actualmente.

LD: Mariana, ¿qué significa administrar estos colegios?

MA: Lo que pasa es que los colegios no son nuestros: uno es del Arzobispado y otro es de las Hermanas del Sagrado Corazón, y entonces nosotros somos sostenedores del colegio, en términos de que nosotros corremos con los colegios, tenemos comodato para los edificios; en un colegio trabajamos con las hermanas, ellas están dentro del colegio, como cada vez hay menos, tenemos una hermana o dos, no sé, y en el otro colegio que es del Arzobispado nosotros lo dirigimos autónomamente, los dos con mucha autonomía. Y ser sostenedor, que es una palabra como horrible, no es nada de horrible, porque es la entidad encargada de gestionar que las cosas ocurran en los establecimientos educacionales; uno recibe los recursos del ministerio y esos recursos se traspasan a las comunidades educativas sobre la base de decisiones compartidas, proyectos. En fin, y es una tarea muy, muy bonita, y yo soy feliz de hacerla, y sobre todo de tener dos colegios, yo creo que las personas que están a cargo como corporaciones municipales u otras corporaciones privadas que tienen 17 colegios es mucho más difícil: yo tengo la ventaja de que son solo

dos, puedo estar muy directamente relacionada con los colegios, si fueran muchos más yo estaría en una oficina con gente que se relaciona más que yo misma visitando los colegios, tomando decisiones en conjunto con los equipos directivos, etc.

LD: Mariana, ¿podrías contarnos un poco del perfil de los niños que reciben en La Pintana y Lo Espejo?

MA: Los dos colegios son de muy alta vulnerabilidad social; La Pintana está ubicada en una villa que se llama Santo Tomás, que ha sido bien conocida por bandas, por narcotráfico: hay muchos colegios, cuando este colegio se fundó no había ninguno y este fue el primero, y tenemos un colegio que es muy de excelencia o un oasis ahí que todo el mundo respeta. Entonces de repente, en medio de las protestas, si los profesores quieren pasar a hacer clases nunca han tenido problemas, y el otro colegio está en una villa que se llama Clara Estrella y que es antigua, entonces son casas de los años 60, es un colegio que se fundó a fines de los 60 y también al lado están poblaciones como la Santa Olga y otras, que fueron producto de tomas. Y hoy día en esas casas viven muchas familias de allegadas, muchas, entonces hay un contexto de pobreza más encubierto que en La Pintana, pero pobreza igual.

LD: Mariana, ¿qué desafíos enfrentaban hasta antes de empezar la pandemia?

MA: Bueno, yo creo que fundamentalmente los desafíos que teníamos todos los colegios, que era implementar mejoras de manera de ir haciendo que los aprendizajes de nuestros estudiantes fueran mejores en todo sentido, y el foco muy puesto en eso; no-

sotros siempre hemos tenido un enfoque de educación integral, todos lo proclamamos, pero la verdad es que nosotros hemos tenido hace años psicólogos, psicopedagogos, asistente social, mucha preocupación por el tema socioemocional, pero también mucha preocupación por los aprendizajes, y el colegio de La Pintana es un colegio que ha sido notable, que está catalogado por la Agencia de Calidad como... no sé, estas catalogaciones que ahora parece que las van a quitar por ley, pero está en el Grupo A, un grupo de excelencia, tenemos resultados cercanos, tenemos 300 puntos en matemáticas en segundo medio y el de Lo Espejo ha sido más traumático, porque ha sido un colegio de mujeres y de monjas y se transformó en colegio mixto y de laicos, y ha sido más difícil, pero también íbamos lentamente, ya estábamos mejorando mucho en la enseñanza básica. Y claro, cuando mejoras la enseñanza básica, la enseñanza media se va por un carril, pero esto de la pandemia ha sido un stop, empezamos de nuevo y por dónde empezamos.

LD: ¿Cómo les afectó el estallido social del 18 de octubre de 2019?

MA: Fue bien interesante, porque claro, estábamos muy alerta, hubo alumnos nuestros que participaron, profesores que querían participar; muchos fueron a las marchas, pero no tuvimos tomas ni tuvimos... tuvimos intentos y curiosamente los intentos, que fueron en el colegio de Lo Espejo, fueron de exalumnos, no de alumnos, pero las monjas viven en el barrio, ellas son dueñas del colegio, entonces ellas se fueron a alojar al colegio y eso también ayudó a que de repente los chiquillos dijeran 'nos tomamos el colegio' y se lo tomaran en conjunto de las monjas y ellos, fue una cosa fácil, no tuvimos grandes conflictos a pesar de que... no a pesar, tal vez vimos muchos espacios para el diálogo, para que pudieran decir lo que pensaban, los chicos dijeron lo que pensaban, los profes muy aguerridos. En fin, estábamos corriendo en una pared

así delgadísima, pero tenemos muy buenos equipos directivos y compromiso, y la verdad es que logramos sortearlos, sortearlos bien y con posibilidades de haber hecho reflexión. Pero, sin duda, hubo un deterioro también de confianza entre profesores; ahí lo que nos salvó creo que fueron las capacidades que tuvieron las directoras para poder ejercer un liderazgo que permitiera la expresión, pero también diera contención.

LD: ¿Ustedes cerraron los colegios en noviembre, antes de fin de año?

MA: No, nunca, nunca cerramos los colegios; me parece que uno de los colegios estuvo cerrado un día, pero fue esa noche que las monjas se quedaron ahí. No, no cerramos nunca durante este tiempo.

LD: El 3 de marzo de 2020 se da el primer caso de Covid-19 en Chile. ¿Recuerdas en qué estabas la primera vez que escuchaste hablar de Covid?

MA: Sí, bueno, todos los días estaba en las noticias de cuándo llega el primer caso, en fin, y el primer caso era alguien que llegó, no sé, de España a Talca y no se sabía si iba a salir de ahí o no. El 13 de marzo mis nietos entraban al colegio, en el Saint George, me parece que habían entrado el 12 o habían entrado dos días antes, y el 13 de marzo se suspendieron las clases en el Saint George y el 14 de marzo nosotros íbamos a celebrar el cumpleaños de mi madre, que cumplía 101 años, y entonces íbamos toda la familia, y ya el 14 de marzo fuimos solos los grandes y no todos, porque algunos hermanos míos que estaban con algún problema de salud no llegaron. Y claro, ese día comenzamos a hablar con los directores de los colegios para decir que probablemente el lunes se van a suspender las clases. Y así fue, no sé si fue el lunes o el martes, pero no alcanzamos prácticamente a tener muchos días

de clases, fueron los días iniciales.

LD: ¿Qué implicaba para ti, en los colegios, una decisión de esta magnitud, de que cerraran los colegios?

MA: Al principio la expectativa de que no fuera mucho tiempo, pero también está el caso de que todos los días veíamos lo que pasaba en Europa, lo que pasaba en Estados Unidos, lo que pasaba en Asia, en distintas partes. Entonces, la verdad es que fue inmediatamente decir 'oye, ¿qué vamos a hacer?', y tenemos que ver cómo nos organizamos para hacerlo, y la verdad es que todo eso era como por teléfono, qué están pensando ustedes y qué estoy pensando yo, y yo también consultar con las personas que trabajan conmigo, que son muy pocos, pero ir viendo qué decisiones tomábamos, entonces lo primero fue interesante, porque yo tengo la sensación, no sé si estoy equivocada o no, creo que los profesores siguieron yendo: se suspendían las clases, pero los profesores iban. Y entonces hicimos rápidamente, tomamos decisiones de decir cuántos computadores hay en el colegio, repartan al tiro los computadores a los niños de cuarto medio, veamos que los profesores jefes se comuniquen con las familias una vez a la semana, pero todos los profesores jefes tienen que hablar con sus familias, los que no alcanzan, no sé... que lo haga el personal administrativo, pero hay que llamar a las familias para preguntarles cómo están; yo creo que tomamos esas dos decisiones al principio. Es decir: que tenemos un equipamiento, que tenemos posibilidades de armar guías, qué guías podíamos armar, las fotocopadoras, un poco ver eso, y por otra parte el contacto con los niños y saber si en las casas tenían personas enfermas, eso era lo que más preocupaba al principio: si había contagios, si había también problemas de alimentación, eso fue lo que primero que saltó. Y mientras la JUNAEB, que se organizó bastante rápido y fue bien notable, pero hizo un sistema distinto... bueno, las razones de JUNAEB no alcanzaban, nos dimos cuenta que, claro, hay

familias que tienen dos niños en el colegio, pero que son cuatro niños o tienen cinco niños y entonces recibían caja por dos niños.

LD: Claro.

MA: Entonces nosotros ahí también actuamos súper rápido, en ver cómo atendíamos las necesidades básicas de las familias, y ahí nos ayudaron mucho en Lo Espejo las monjas que vivían allá, entonces ellos sabían muy bien de las familias del colegio que estaban sin gas, que no podían pagar el arriendo; ese fue el primer mes, esa parte. Y también de niños, de familiares que se enfermaron.

LD: Ya.

MA: No familiares tan directos, pero sí abuelitas, tíos. En temas de alimentación dijimos 'aquí tenemos que darles cajas a las familias que necesiten más cajas', y la gente era bastante solidaria, porque había personas que decían '¿sabe?, yo no necesito tanta caja, así que yo regalo una mía', y también todos los protocolos para entregar los alimentos. Quiero decir que yo no fui nunca, dije que tengo edad superior a la que puede ir, entonces también hicimos eso y, claro, solo podían ir las personas que no tenían problemas de salud y que tenían edades, no eran personas mayores, no teníamos muchas personas mayores en los colegios, pero sí hay personas que tienen diabetes, por ejemplo, personal administrativo que casi siempre es de las distintas comunidades, del barrio, que tienen obesidad, que tienen problemas cardiovasculares y qué sé yo, todas esas personas no podían ir nomás, e ir poniendo todos los protocolos en el colegio: la separación al principio parecían astronautas, y también por dónde entras, por dónde sales, la distancia, yo recibía los reportes, que los papás son desordenados, llegan a cualquier hora, los citamos y no llegan y después llegan todos juntos y se ponen a conversar afuera y otros andan

sin mascarilla, todas esas cosas que eran... ahí nosotros iniciamos una campaña de conseguir plata para conseguir más cajas de alimentos, entonces vimos cuánto costaban las cajas de alimentos JUNAEB e hicimos compra de cajas de alimentos similares a las de JUNAEB, que entregábamos al mismo tiempo que JUNAEB, nadie se iba sin cajas suficientes, etc., y fue interesante, porque hubo cosas entre colegios también: hubo colegios, no sé por qué, había personas que no iban a buscar sus cajas de alimentos y nosotros dijimos 'ya, esas cajas de alimentos', la directora llamaba a la otra directora y le decía 'oye, no me vayan a sacar una multa, pero vamos a trasladar una de acá, porque no las han ido a buscar y han pasado cinco días', claramente... en fin.

Por ejemplo, recuerdo casos de una familia venezolana que no tenía plata para pagar el arriendo, entonces no podían salir a trabajar ninguno de los dos, tenían cuatro hijos en el colegio nuestro y entonces nosotros juntamos plata para comprar cajas de alimentos y para tener para emergencias de ese tipo, o personas que tenían problemas de salud, tuvimos un niño hospitalizado por otro motivo, pero en ese tiempo todo era más difícil, porque la mamá no podía ir a verla si no era... ese tipo de situaciones, hicimos una caja, no me acuerdo, pero debe haber sido unos \$ 12 millones, una cosa así, que nos permitió yo diría los dos primeros meses, incluso ayudar a las juntas de vecinos, porque la plata del ministerio no podíamos gastarla en eso, pero tenían ollas comunes y nosotros contribuimos también en eso, y eso funcionó. Yo diría que lo más interesante de todo eso fue el contacto telefónico de los papás, de los profesores y del personal administrativo, y eso se convirtió en WhatsApp, después se convirtió en que todos los papás tuvieron un mail de la Corporación Aprender, después se convirtió en que las reuniones de apoderados eran por Zoom, pero todo eso lo fuimos aprendiendo en el camino, y yo diría que el primer año, en poco tiempo, fuimos asumiendo todas esas cosas. Después de la etapa heavy del tema alimentación fue duro,

porque después el gobierno empezó a entregar cajas y empezó a entregar ayuda económica; pero esa etapa yo siento que los colegios hicieron una labor súper grande: lo hizo JUNAEB, pero también los colegios, y también las mismas familias que fueron solidarias entre sí, y después de eso nosotros ya empezamos a meternos en los aprendizajes, en cómo llegar a todos los niños y cuántos niños tenemos contactados, cuántos niños tienen internet, cuántos niños tienen acceso a internet; casi todos eran por teléfono. Entonces ahí fuimos también... el gobierno flexibilizó un poco el uso de los recursos, y eso fue bueno, porque pudimos comprar, también con aportes, también hicimos campaña por aportes, pero pudimos comprar tablets, computadores y pudimos comprar también internet para algunas casas.

Y hay zonas, aunque ustedes no lo crean, pero hay zonas que les llaman las zonas rojas en La Pintana, donde no llega internet de ninguna manera, por lo tanto, aunque tú compres la cosita para ubicar internet, no tienen posibilidades. Entonces al niño había que llegar con guías; teníamos un sistema que era distinto en los dos colegios, porque cada uno se adecuó a las realidades, nunca hemos hecho todo parejo e igual, porque... o sea, estoy convencida de eso, que todas las decisiones se toman con los colegios, entonces decía que hay unos computadores súper buenos que son los tanto y tanto, y que tienen estas características, y qué sé yo, y un colegio nos decía que no queremos esto, porque no funciona bien para esta otra función y el otro me decía fantástico, y nos íbamos adecuando a qué, compramos en un colegio: vimos los precios y qué sé yo, qué prefieren, tantos computadores y tantos tablets, tablets sí, y en el otro colegio me decían que por ningún motivo: hubo cosas que las fuimos haciendo así, pero todo era conversado, todo era hecho por Zoom, etc. Yo no sé si había usado Zoom antes, creo que sí, pero para conferencias fuera de Chile, pero claro, me acuerdo que una vez tuve que dar clases a un curso en la Universidad de Harvard y claro. Pero yo creo

que fue por Skype y no fue hace tantos años, entonces meterse a Zoom y después no era Zoom, era Meet, y sí, fue siendo así; los profes, yo tuve muy buena experiencia con los profes, pero hubo profes que se desvinieron y eran profes que en general tenían algún problema personal. Hubo profes que tuvieron también contagios, de muerte de algún familiar cercano, y eso fue heavy, y esos profes tuvieron diría menos... yo diría hasta hubo entusiasmo en asumir esta manera distinta de relacionarse, sobre todo la de contactarse con los niños personalmente, de preguntarles cómo están y también las clases por Zoom, porque empezaron a hacer innovaciones.

LD: Mariana, pero ustedes no vivieron lo que vivieron muchos otros colegios y muchas instituciones en general, de mucha resistencia por ir presencial a los lugares. ¿Eso no lo vivieron?

MA: Sí, sí lo vivimos, pero nosotros hacíamos turnos. O sea, fuimos súper flexibles: el que quiere viene y se inscribe, el que no quiere, el que tiene miedo, no viene. También eso fue recomendación... yo soy más autoritaria, pero la directora decía 'no me quiero echar encima a los profes, déjame arreglarlo así', y al final subieron todos al carro.

LD: Hubo un compromiso.

MA: ...Pero no tuvimos esa resistencia, la gente más bien aceptó esa cosa de turnos, muy cuidados, hicimos cambios en los colegios, pusimos lavamanos, eso que no había... no sé cómo lo hicimos, tampoco encontrábamos maestros ni nada, era complicado meter maestros, entonces el día donde iban maestros no iba nadie, pero nosotros no tuvimos... tuvimos muy poco personal en el colegio, la gente trabajó desde sus casas. Y para motivar que eso ocurriera, de que trabajaran en sus casas, por ejemplo, todos los beneficios que tenían los profesores de alimentación, de movili-

zación, no sé, se los dimos y, además, les dimos un beneficio para que tuvieran una buena silla, para que pagaran parte del internet, etc., entonces también eso facilitó, porque en ningún momento les dijimos 'ustedes no almuerzan en el colegio, así que chao'.

LD: No.

MA: Entonces les dijimos que el equivalente al almuerzo del colegio es un bono y la movilización el equivalente a que ustedes venían es otro bono, y entonces eso ayudó, porque nadie vio mermada su remuneración y, además, les dimos un estímulo, que tampoco debe haber sido mucho, deben haber sido unos 15 mil pesos o algo así, y estaba todo el tema de si debíamos aplicar la ley del teletrabajo o no, pero al final legalmente no, porque esto era una emergencia y era asumir una forma de trabajo distinta. Así es que los profesores trabajaron bastante desde sus casas y también fue un alivio para ellos, porque tenían a los niños en la casa y la verdad es que lo hicieron bien, en la medida de lo posible, porque nadie lo puede hacer muy bien sin estar muy preparado para hacerlo, pero fueron creativos: por ejemplo, cada vez más fueron usando más cosas, los niños tenían que mandar obras de teatro; fíjate que mantuvimos la orquesta juvenil y se hizo un concierto donde era como lo que uno veía por Zoom, como lo que uno veía que hacían los europeos, y en uno de los colegios logramos hacerlo, pero se llevaron los instrumentos para la casa y los profesores hacían clases de violín, de todas las cosas, flauta y no sé qué desde sus casas, y el director armó una presentación con una obra chiquitita y súper bonita. Entonces... no sé, yo sentí que al menos nuestros profesores fueron súper heroicos, y claro, es mucho más visible lo heroicos que fueron los del personal de la salud y es mucho más visible lo poco heroicos que fue el Colegio de Profesores, porque fíjate que nosotros cada vez que se pudo abrir, abrimos, nunca ni el primer día, porque yo les decía '¿estamos listos para abrir el primer día?', no, yo creo que necesitamos

una semana más: ok, una semana y en una semana se abría.

LD: ¿Y ustedes necesitaban autorización de los alcaldes para abrir? No, no dependen de...

MA: No, del alcalde no, pero del ministerio sí. Primero tenía que abrirse la comuna y segundo, ahí nosotros teníamos que presentar al ministerio el protocolo, que los protocolos estuvieran y nos iban a visitar, si estaba todo bien y las salas y qué sé yo, unos iban en la mañana y otros en la tarde, en los colegios fue distinto, y otros iban días por medio. No sé, fue bien... también nos sirvió para ver qué nos servía un poco más; ahora, la verdad es que el retraso fue impactante igual, a pesar de que tuvimos poca deserción, muy poca deserción. La deserción que tuvimos en general fueron niños que se fueron a vivir a regiones, pero fue por seguir a los niños.

LD: Los llamados que hacían.

MA: Fíjate que también el material que entregó el ministerio era bastante bueno, y fue buena la priorización curricular, porque no tenían que pasar todo, los profes ya enfocados en otra cosa y había diagnóstico, evaluaciones diagnósticas, y nosotros acorde a esas evaluaciones diagnósticas también veíamos a los niños que estaban más atrasados, y por ejemplo en un colegio, aun cuando no había apertura total y los niños viven todos cerca, nosotros a los niños más atrasados iban todos los días una hora personalizada con un psicopedagogo a aprender... no sé, de 35 niños, que los atienden distintos psicopedagogos o profesores e iban todos los días a ponerse al día.

LD: Mariana, ¿cómo administraban el miedo de los padres? Que una de las respuestas recurrentes en distintas personas que hemos entrevistado es que uno de los principales obstáculos para

abrir los colegios es que los padres tenían mucho miedo.

MA: Sí, pero ¿sabes qué? Yo creo que esta misma relación bien personalizada, y además que nos pasó una cosa: vamos a seguir con reuniones de apoderados por Zoom; no todas, porque eran muchas más, en verdad eran muchos más padres, y además como los padres estaban llamando y tú les decías 'venga a ver cómo está el colegio, venga a ver, de tal a tal hora vamos a atender a los papás de tal curso, y entonces se les mostraba cómo estaba el colegio y qué sé yo, y la verdad... mira, yo creo que no tuvimos ese problema, porque los papás estaban desesperados porque volvieran, porque en nuestros hogares los niños viven muy hacinados, en espacios muy pequeños, las mamás creo que estaban súper agobiadas, con poca pega, sin salir de las casas, entonces no tuvimos tanto ese problema, a pesar de que se murió un papá de Covid en uno de los colegios, salió en la tele y todo, era una niña grande, ayudando con el funeral y el colegio fue, a pesar de que fue a ver a la niña, no se podía ir al funeral, pero no encontramos tanta resistencia en los padres. Ahora hay más, porque encuentro que hay muchos niños y que cómo lo van a hacer, y efectivamente nosotros ya esta semana tenemos un curso que está sin clases. Entonces nosotros hemos ido explicando que esto va a ser así todo el año y quizás cuánto tiempo, pero esto va a ser así: de repente le va a tocar al curso de su hija y después le va a tocar a otro curso, pero nos va a ir tocando, y como que lo han ido entendiendo, y yo creo que la relación más personalizada ha sido lo mejor.

No hemos tenido tantos reclamos, no sé si me los ocultarán, pero yo encuentro que... por ejemplo, también pasó otra cosa que era súper buena: que con la subvención, y como nos pagaron con una asistencia alta y con un número de alumnos alto, que al final ahora tenemos muchos más alumnos, porque todos los colegios del sector cerraron: en Lo Espejo no abrió ni un colegio municipal en

dos años, recién están abriendo los primeros, entonces teníamos matrícula para regodearnos, todos quieren entrar al colegio, estamos rodeados de colegios municipales. Entonces lo que nos ayudó, te decía, tener una subvención y acumulamos un buen poco de plata, entonces estos colegios que dicen 'es que no tenemos plata y no tenemos las condiciones'; en un colegio pusimos ascensor, teníamos niños con no sé qué y pudimos por fin tener un ascensor y, además, hicimos una sala para los niños... Hicimos cambios, pero hicimos una sala grande, grande, pudimos construir una sala, gastamos en el ascensor más de 60 millones de pesos y la sala como 50 millones de pesos, porque nos quedó subvención; en el otro colegio pusimos bancas bonitas, con toldos, pusimos a los niños en el comedor toldos en el patio, unos comen en el comedor, otros comen, arreglamos el jardín, arreglamos los baños, hay lavamanos, está todo mucho más bonito, entonces los papás dicen 'wow', aprovechamos el tiempo y pudimos, así que yo sí te puedo decir, con todas las cosas que se hicieron, lo que es tremendamente frustrante yo diría que son dos cosas: una, que los niños tienen un retraso brutal.

LD: Y eso ya lo saben.

MA: Eso ya lo sabemos, sí, y es muy grande, eso no lo teníamos hace años, que tenemos niños de cuarto básico que no leen y escriben, que perdieron mucho y que ahora estamos a full en eso y qué sé yo, no son tantos, pero sí hay; o sea, antes todos nuestros niños en primero básico estaban sabiendo leer y escribir lo que tenían que saber: hoy no, tenemos niños en tercero básico, en segundo básico, cuarto básico y también que las pruebas, la Prueba de Transición, la PTU, no fue mucho peor que en años anteriores. No obstante, entraron muchos niños a buenas carreras.

LD: Porque a nivel nacional bajaron los puntajes.

MA: Creo que deben haber bajado, porque... no sé muy bien, pero la verdad es que nosotros en los dos colegios fue mucho peor, entonces dijimos '¿qué pasó aquí?'. Hay niños de cuarto año que dieron la prueba, dieron el cuarto año sin mucho preuniversitario, pero con un año de no estar presencial, pero este segundo año eran dos años ya de no estar presencial, entonces tuvimos un retraso grande en los aprendizajes.

LD: Mariana, ¿y en qué momento ustedes empiezan a darse cuenta de las secuelas emocionales de la no ida a clases en los niños?

MA: Yo creo que desde el principio, después se fue agudizando y el segundo año era mucho más, e incluso yo te diría que las secuelas emocionales de los adultos también.

LD: Profesores, ¿dices tú?

MA: Sí, ahí nosotros conseguimos horas de psicólogos así virtuales en que tuvimos, en que logramos atender casos más grandes de angustia, pero de niños y de profesores; tuvimos profesores con mucha angustia. Yo te diría que... no sé cómo poder evaluar eso, la percepción es que fue bien disparejo: aquí hubo alumnos que resistieron esto y alumnos que... fue muy heavy. También te voy a decir que aquí en La Pintana y en Lo Espejo las cuarentenas no eran como las cuarentenas de acá en que los niños no salían a ninguna parte.

LD: Ya, salían.

MA: Salían, sí.

LD: Salían a las calles.

MA: Salían a las calles, se veían.

LD: Y por lo tanto se contagiaban.

MA: Claro, claro.

LD: La pandemia llega en un Chile sumamente ideologizado y de cierta forma tú te convertiste en una voz que velaba por la apertura de los colegios. ¿Cómo fue esa experiencia?

MA: Me costaba tanto entender que hubiera esta resistencia. ¿Y sabes por qué me costaba tanto entender? Porque en los colegios nuestros no había la resistencia, o sea, los profes fueron camiseteados, pero también fue ese contacto personal con los niños. ¿Y sabes qué? Ahora he ido a los colegios y es impresionante: primero que no me acordaba que eran tantos niños y los colegios no son muy grandes, y digo qué impresionante esta cuestión, la disciplina que hay, yo no lo puedo creer, pensaba que iba a ser un despelote después de dos años, no, los niños parece que estaban necesitados de algo más estructurado, entonces uno los ve súper bien, súper contentos... no sé cuánto va a durar.

LD: ¿En qué dirías que está la diferencia?

MA: No sé, de verdad que no sé.

LD: ¿Por qué algunos colegios sí y otros no?

MA: No, yo creo que ese es básicamente... bueno, liderazgos del equipo directivo y sobre todo del director, eso es clave. Nosotros tenemos dos directoras espectaculares: una tiene 33 años, te juro que... bueno, si Boric tiene 35, 36... es fabulosa.

LD: Es valiente, además.

MA: Es valiente, pero además es muy sensata y es muy firme, porque ella ha logrado matricular, no sin resistencia, pero lo ha logrado. Ella, por ejemplo, inventó una cosa que eran los Zoom Café, el que quería se metía, pero era una cosa de los viernes a las 12 y el que quería se metía a un Zoom Café, y entonces conversaban cómo estaban y participaban un montón.

LD: Y ¿participan los apoderados? ¿Quiénes participan?

MA: Eran los profesores, entonces yo creo que hubo comprensión con los profesores, pero también hubo estrategias claras, se definieron buenas estrategias y los profes se matricularon. Ahora yo creo que... voy a decir lo que pienso: yo creo que en los profes que no querían volver a clases por ningún motivo había muchos profesores que estaban contra el gobierno y querían que todo esto fallara y todo esto se fuera a la punta del cerro.

LD: Claro.

MA: Y yo no digo que en nuestro colegio no había, porque sí lo había también, pero había una masa crítica que se impuso, entonces un liderazgo que tenía una masa crítica que apoyaba el interés de los niños y mira, por ejemplo, cómo subían a Instagram dibujos de los niños, las cartas de los niños, las obras de teatro de los niños, la música de los niños, las compartían en las redes... Por ejemplo, el Día del Profesor, claro, todos los profesores en sus casas, pero la directora y un grupo fueron al colegio y contrató un cantante por YouTube y no sé qué. Yo creo que en el no volver a clases hubo mucho de eso, porque creo que no es casualidad... Lo Espejo, la alcaldesa creo que es del Partido Comunista, antes creo que era del Partido Socialista o algo así, pero también no, no tenemos las condiciones; tienen un colegio mejor que el nuestro y no lo abrieron nunca, nunca: cada vez que se pudo abrir ellos no abrieron, el año pasado no abrieron en todo el año, nosotros abri-

mos en agosto. Pero también, ponte tú, toda la celebración que se hizo de septiembre en los colegios, a los colegios les encanta, hoy que está todo lo que es la cultura indígena, pero los concursos de cueca y todas esas cosas, entiéndeme que es un mundo donde todo eso es muy importante, entonces también había ganchos así y cariño a los profesores, mucho cariño a los profesores, no olvidarnos de repente las directoras delicadas, decir 'profes, ha sido una semana terrible, así que un chocolatito a cada uno', no sé.

LD: Mariana, ¿para ti tuvo algún costo personal convertirte en una voz o figura que defendía la apertura de los colegios?

MA: No sé, no sé ni me importa. La verdad es que en lo personal tiene costo malo y costo bueno, entonces es para lado y lado: hay gente que me dice qué bueno que usted defiende esto y otros que me dicen facha, vendida y no sé, y como que tengo el cuero súper duro. Yo lo tengo porque viví otra época y viví lo que vivió mi padre, entonces a mí no me afectan tanto las críticas ni estas cosas tan duras... sí, pero no las miro mucho, así que no.

LD: A la fecha, ¿cuál es la situación de los colegios?

MA: Mira, yo le tengo hartos sustos a este tiempo, porque siento que no tenemos una oportunidad mejor para hacer un cambio más o menos significativo de las prácticas al interior de los colegios: combinar lo virtual con lo presencial, combinar lo tecnológico con la formación y hacer innovaciones, trabajar de una manera distinta. Desgraciadamente, es bueno el currículum, porque se redujo, pero hay poca flexibilidad, entonces cuesta mucho hacer cosas más rupturistas; yo durante todo el tiempo del Covid no me resultó, pero decía a la directora, tenemos una asesora en ciencias, hicimos juntas y decía 'tomemos el Covid, nada más que el Covid', el Covid es el tema, entonces dónde surgió el Covid, cuáles países, gráficos de dónde hay más Covid o menos, cuánta

gente ha muerto, cuál es la población de la humanidad, si el ministerio lo está haciendo bien o mal.

LD: Claro.

MA: Se podía hacer matemáticas, ciencias, arte, música, poesía, sueño, todo con el Covid... y no pude.

LD: ¿Por qué?

MA: Porque los profes decían 'no, es muy difícil, cómo lo hacemos y que las horas que tengo son estas', tendría que haber pedido un permiso al ministerio, no sé. Ahora estoy enferma, pero les digo ya, la guerra de Ucrania, les digo la Convención, cómo vamos a trabajar la Convención. Entonces doy ideas, preparo cosas con gente que me ayuda, no es tanta, pero es gente de mi confianza de que sé que podemos hacer cosas, que se puede hacer algo bonito, pero los niños van a pasar de esto por alto, los profesores también.

LD: No se puede.

MA: Es muy difícil romper lo tradicional y siento que con la pandemia pudimos romper eso: por ejemplo, los profes en uno de los colegios decidieron poner los... ¿cómo le llamaban? Un desafío, entonces los niños tenían que cumplir desafíos en la semana y esos desafíos eran, no sé, distintos: en ciencias tenían que investigar sobre las hormigas, no sé, y comparar con las abejas. Entonces cumplían o no cumplían su desafío y todo era súper bonito, como hacer una motivación distinta; ahora, tengo que ir más... o sea, como te dije, durante dos años prácticamente no fui, pero ahora que he ido... claro, yo voy a la sala y veo también lo que se hace, las directoras están súper contentas, pero yo, por ejemplo, vi a un profe hacer clases, no sé, en noviembre pasado, y estaba

haciendo una clase grabada, no sé, una clase híbrida: no tenía niños, sin niños, entonces no era híbrida, pero estaba conectado con la pantalla y entonces tenía un mono, el mono conversaba y él por acá y no sé qué y la pizarra ahí y quién me va a decir esto, cómo se dice.

LD: Claro.

MA: Y yo digo por qué eso no se puede hacer de nuevo. Le tengo susto a volver atrás, a volver a esta inercia tan, tan fuerte, tan tradicional del mundo de la educación, de seguir enseñando de la misma manera las mismas cosas, cuando tú, a través de lo que está pasando hoy, puedes enseñar todo, sobre todo en la enseñanza media, y también los cabros chicos y también la distancia de unos con otros. Perdón la autorreferencia, pero ayer me fui...

LD: De eso se trata.

MA: Pero me fui... son dos cosas: una que me fui con un nieto que tiene seis años, entonces no sé cómo salió, pero me dijo 'la guerra de Ucrania, es que los rusos quieren terminar con Ucrania', entonces le dije 'sí, pero no son todos los rusos, porque Putin es un dictador'. Seis años, del Saint George, pero también de una casa... en nuestros colegios no hay nadie que te puede decir algo así. Pero tengo una nieta que pasó a tercero básico que me escribió una carta y me pone desearía con C y con l en vez de desearía, desearía que estuvieras ahí' (sic), que estuvieras con B: esta niña pasa a cuarto básico y no sabe escribir. Entonces uno también ve ahí que hay un atraso. Si se hacen las cosas bien se van a poner al día, y creo que todos los colegios están con estrategias para hacerlo, entonces tienen diferenciados o qué sé yo.

LD: Mariana, mirando hacia atrás, para redondear esta conversación, ¿cuál recuerdas como el momento más duro de la pandemia?

MA: Yo creo que el momento más duro fue cuando la gente no tenía qué comer. En los barrios donde nosotros estábamos era verdad y movilizarse para que la gente pudiera resolver lo básico, eso fue... entonces tuvo que ver con la ciudad parada entera, pero había gente que no tenía plata para comprar el pan.

LD: Y con miedo.

MA: Y con miedo, un miedo atroz. Yo creo que ese fue el momento más duro: el momento en que estábamos preocupados de llegar con alimentos, de decir 'oye, esa persona que no tiene para pagar el arriendo', yo creo que ese fue el tiempo peor, porque los niños no estaban en clases, los padres estaban desesperados y se vivía un ambiente que podía explotar en cualquier minuto.

LD: Y que se prolongaba en el tiempo.

MA: Sí.

LD: Mariana, ¿cuál dirías tú...? Para ir resumiendo, pero ¿cuáles dirías que son las lecciones aprendidas o las áreas fortalecidas durante la pandemia en el tema de educación?

MA: Bueno, yo creo que hubo un avance de las nuevas tecnologías gigantesco y ahora falta que ese manejo sea bien hecho; el otro día, por ejemplo, me contaban que había un profesor de Física haciendo una clase estupenda y los niños no necesitaban estar con el computador, pero estaban con el computador, entonces la profe que entró a mirar vio que varios de ellos estaban haciendo otra cosa, entonces le digo que la clase no era estupenda, porque si hubiera sido estupenda no les habría pasado eso. Entonces creo que ahí hay un área de identificar cómo vamos a usar las nuevas tecnologías de aquí en adelante y que no son el comodín, sino que tienen una función específica en educación, que amplía

las posibilidades.

Creo que ese es un tema muy desafiante, pero el cambio es monumental, además que eso también pasó, que capacitaron: que ningún profe sabía usar el Excel, hoy todos saben, hay muchas cosas que se aprendieron y nosotros tenemos un convenio con Google, entonces nos metimos en todo lo de Google que tiene los sistemas, tiene muy buenos sistemas de gestión, etc.

LD: Mariana, ¿podrías, para terminar, hacer una reflexión sobre la pandemia, tu experiencia?

MA: No puedo separarlo de un contexto más general, creo que el mundo está viviendo, junto con la pandemia, una crisis que tiene que ver con cómo nos relacionamos, cómo nos relacionamos con la naturaleza, cómo se ejerce el poder, cómo sociedades mucho más ricas que hace 30 años son capaces, o somos capaces, de mirar el futuro con más cuidado, cómo somos capaces de cuidarnos los seres humanos. Siento que la pandemia no es ajena a la crisis política, democrática que está viviendo el mundo, no es ajena a la crisis ecológica, parte de lo mismo... no sé, yo estudié Historia, pero no me atrevería a hacer la aseveración, pero hay etapas de cambios profundos que vienen... las pestes, vienen cambios políticos, vienen juntos: o sea, después de la peste negra, el feudalismo cambió. Entonces también esta pandemia universal, que ha remecido los cimientos de todo, puede traer nuevas formas de organizarnos como sociedad, así que creo que esto en un contexto más amplio, que solo el hecho de que hayamos tenido un virus que hizo estos estragos en la humanidad.

